W. H. AUDEN



por Michael Newman, **1973**

Auden: ¿Puede repetirme lo que dijo?
Entrevistador: Le preguntaba qué escritor actualmente vivo ha sido, en su opinión, el principal protector de la integridad de nuestra lengua inglesa.
Auden: ¡Yo, por supuesto!
Conversación, otoño de 1972

Estaba sentado bajo dos luces blancas que caían sobre él desde un pórtico de enchapado, tomando una gran taza de café fuerte como desayuno, fumando un cigarrillo tras otro y haciendo las palabras cruzadas de la página diaria de reseñas literarias del *New York Times* donde, por coincidencia, había una fotografía suya y una reseña de su último libro de poesía.

Cuando terminó el crucigrama, abrió el periódico, miró rápidamente las necrológicas y fue a prepararse una tostada.

Al preguntarle si había leído la reseña, Auden contestó: "Por supuesto que no. Obviamente esas cosas no se escriben para que yo las lea...".

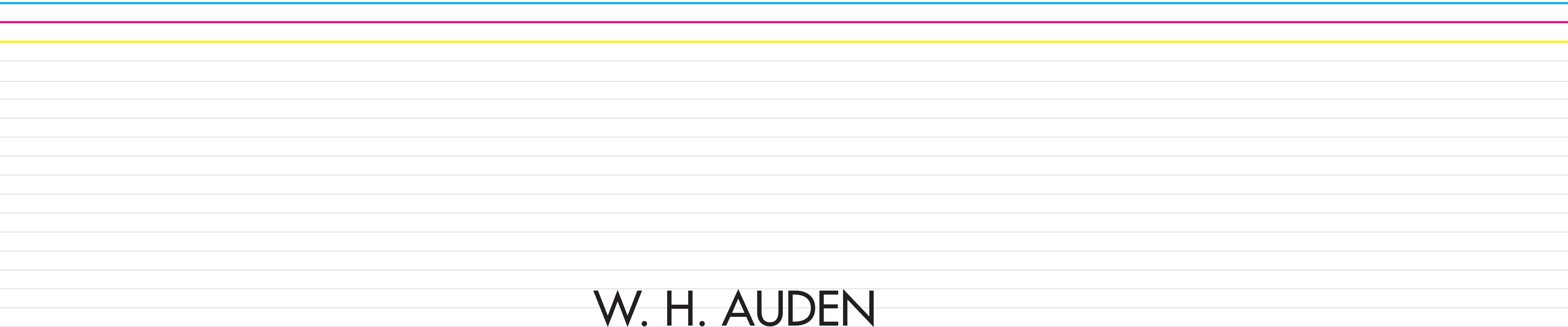
Sus perspectivas, prioridades y gustos tan singulares podían apreciarse con claridad en el decorado de su departamento de Nueva York, donde vivía en invierno. Los tres dormitorios principales, de techos altos, estaban pintados de gris oscuro, verde pálido y violeta. En las paredes, colgaban dibujos de sus amigos –Elizabeth Bishop, E. M. Forster, Paul Valéry, Chester Kallman– en sencillos marcos dorados. También había en el comedor un original de una acuarela de Blake, titulada *El acto de la creación*, así como varios dibujos a pluma de desnudos masculinos. Sobre el piso de su dormitorio, un retrato suyo, sin enmarcar, estaba apoyado contra la pared.

Al frente, la cavernosa sala, forrada hasta el techo con libros, permanecía a oscuras, excepto durante sus breves excursiones que hacía hacia sus cajas de manuscritos, o para consultar algo en el *Oxford English Dictionary.*

La cocina de Auden era larga y estrecha con muchas cacerolas y sartenes colgando de la pared. Sus preferencias incluyen delicadezas como lengua, tripa, sesos y salchichas polacas, ocupando la carne vacuna un lugar muy secundario (¡nada que ver conmigo!). Bebía martinis con vodka Smirnoff, vino tinto y coñac, evitaba la marihuana y confesaba haber probado, bajo supervisión médica, LSD: *"No pasó demasiado, pero tuve la impresión vívida de que algunos pájaros intentaban comunicarse conmigo".*

Su conversación era chispeante, inteligente y cordial, una suerte de chismografía global y humanística, desinteresada de las maquinaciones de la ambición, menos interesada aun en la poesía en concreto y totalmente liberada de la influencia electrónica.

Como él dijo una vez: "Acabo de volver de Canadá, donde tuve una pulseada con McLuhan. Yo gané."



W. H. AUDEN

Usted ha insistido en que hagamos la entrevista sin grabador: ¿Por qué?

–Porque pienso que si digo algo que valga la pena, el periodista debe ser capaz de recordarlo. Truman Capote cuenta la historia de ese periodista cuyo grabador se descompuso en medio de la entrevista. Truman esperó mientras el hombre trataba en vano de arreglarlo, hasta que finalmente le preguntó si podía continuar. El periodista le respondió que ni siquiera lo intentara... ¡no estaba acostumbrado a escuchar lo que decían sus entrevistados!

Yo pensé que su objeción podría estar más bien vinculada con el aparato en sí mismo. Recientemente ha escrito un poema donde condena a la cámara fotográfica como a una máquina infernal.

–Sí, genera melancolía. Generalmente, cuando uno se cruza en la calle con alguien que está sufriendo, o bien trata de ayudarlo o simplemente mira para otro lado. Con una fotografía, no existe decisión humana, desaparece, uno no está ahí; no puede dar vuelta la vista; simplemente hay que mirar. Es una forma de voyeurismo. Y creo que los primeros planos son desagradables.

¿Alguna vez enseñó escritura?

–No, nunca. Si tuviera que "enseñar poesía", lo cual gracias a Dios no me sucede, me concentraría en prosodia, retórica, filología y obligaría a los alumnos a aprender poemas de memoria. Puedo estar equivocado, pero no veo qué es lo que puede aprenderse, si exceptuamos algunas cuestiones puramente técnicas... qué es un soneto, algo de prosodia. De existir una academia de poesía, los temas que allí se trataran deberían ser de lo más variados... historia natural, historia, teología, toda clase de cosas. Cada vez que he trabajado en universidades, he insistido en dar cursos académicos comunes, sobre el siglo XVIII o el Romanticismo. La verdad, lo que las universidades han hecho como mecenas de los artistas es maravilloso. Pero los artistas deberían rechazar todo lo que tenga que ver con la literatura contemporánea. Si aceptan cargos académicos, deberían hacer trabajos académicos, y cuanto más se aparten del tipo de cosas que tiene que ver con lo que están escribiendo, mejor. Deberían enseñar el siglo XVIII o algo que no interfiera con su trabajo, y que les permita al mismo tiempo ganarse la vida. Enseñar Escritura Creativa... creo que es peligroso. La única posibilidad que puedo imaginar es un sistema de aprendices como el que existía en el Renacimiento, donde un poeta que estaba muy ocupado conseguía estudiantes para que le terminaran los poemas. Así uno estaría *realmente* enseñando, y uno se sentiría realmente responsable, ya que los resultados aparecerían con la firma del poeta.

¿Qué lo llevó a elegir Estados Unidos como lugar de residencia?

–Bueno, el problema con Inglaterra es la vida cultural... *era* ciertamente oscura y me temo que todavía lo es. En cierto sentido, es la misma dificultad que uno enfrenta con cierto tipo de vida familiar. Amo a mi familia profundamente, pero no quiero vivir con ella.

¿Cuánto tiempo vivió aquí, y dónde ha vivido en Estados Unidos antes de instalarse en este departamento?

–Vivo aquí desde el '52. Llegué a los Estados Unidos en el '39. Primero viví en Brooklyn Heights, después enseñé por un tiempo en Ann Arbor, después en Swarthmore. Hice una tarea para el Ejército, en ocasión del *Informe Norteamericano sobre Bombas Estratégicas*. Al Ejército no le gustó nada nuestro informe, porque probamos que a pesar de todos los bombardeos en Alemania, la producción de armamentos en ese país no bajó hasta que terminó la guerra. Es lo mismo en Vietnam del Norte... los bombardeos no ayudan. Pero usted sabe cómo es la gente del Ejército. No les gusta escuchar cosas que contradigan lo que ellos piensan.

¿Y qué opina de los escritores como dirigentes? Yeats, sin ir más lejos, desempeñó una función pública.

–¡Y fue terrible! Los escritores rara vez son buenos dirigentes. Trabajan por cuenta propia, por empezar, y tienen escaso contacto con sus clientes. Es muy fácil para un escritor no tener ningún sentido de la realidad. Yo no he perdido mi interés en la política, pero me he dado cuenta de que, en casos de injusticia política o social, sólo dos cosas son efectivas: la acción política y los informes periodísticos directos sobre los hechos. Las artes no pueden hacer nada. La historia política y social de Europa habría sido igual si Dante, Shakespeare, Miguel Angel, Mozart y demás nunca hubieran vivido. Un poeta, *en tanto* poeta, tiene una sola obligación política, y es que su propia escritura dé un ejemplo del uso correcto de su lengua materna que siempre está siendo corrompida. Cuando las palabras pierden su significado, se impone la fuerza física. De todas maneras, dejemos que un poeta, si quiere hacerlo, escriba lo que hoy se llama un poema, un poema *comprometido*, siempre que se dé cuenta de que será él mismo el más beneficiado con ello. Incrementará su reputación literaria entre aquellos que comparten sus ideas.

¿Usted cree que la condición actual de nuestra civilización será vista en el futuro, si existe un futuro, como una decadencia de preguerra?

–No, no creo que tenga nada que ver con el hecho de otra guerra. Pero en los viejos tiempos, la gente sabía lo que significaban las palabras, más allá de la amplitud de su vocabulario. Ahora la gente escucha y repite el vocabulario de la radio y la televisión que incluso supera en un 30 por ciento lo que comprenden. El uso más escandaloso de palabras que se le pueda ocurrir lo presencié yo mismo en un programa de televisión de David Susskind al que me habían invitado. Durante un corte, él tenía que hacer un aviso publicitario para algún tipo de empresa de inversiones y anunció que sus dirigentes eran "maníacos de la integridad". ¡No podía dar crédito a mis oídos!

Usted ha dicho que el arte malo es malo de una forma muy contemporánea.

–Sí. Por supuesto, uno puede equivocarse sobre lo que es bueno o malo. El gusto y las opiniones pueden diferir. Pero hay que ser leal a uno mismo y confiar en el propio gusto. Yo puedo, por ejemplo, disfrutar de una buena película melodramática, de esas que hacen llorar, donde una pobre madre ya vieja es internada en un geriátrico... aun cuando sepa que es malísimo, las lágrimas correrán por mis mejillas. No creo que el trabajo de calidad haga llorar. Housman dijo que él tenía una sensación física curiosa con la buena poesía... yo nunca tuve ninguna. Si uno ve *El rey Lear*, no llora. No necesita hacerlo.

¿Estimula su inspiración con algo?

–Nunca escribo cuando estoy borracho. ¿Por qué necesitaría uno estimulantes? La Musa es una muchacha de espíritu elevado, y no le gusta que la cortejen en forma grosera o brutal. Tampoco le gusta la devoción de los esclavos... entonces miente.

¿Ve usted alguna espiritualidad en esos hippies que están en St. Marks Place? Ha vivido entre ellos durante hace ya algún tiempo.

–No conozco a ninguno, de modo que no le sabría decir. Lo que sí me gusta de ellos es que han tratado de revivir el espíritu del Carnaval, algo que ha estado visiblemente ausente en nuestra cultura. Pero me temo que cuando renuncien por completo al trabajo, la diversión se acabe.

Obviamente, usted conoce esa generación más de lo que admite.

–Debo decir que admiro a aquellos que se niegan a entrar en la competencia atroz, que renuncian al dinero y a los bienes materiales. Yo no podría hacerlo, soy demasiado mundano para eso.

¿Tiene alguna tarjeta de crédito?

–Una. Nunca la uso si puedo evitarlo. La usé una sola vez, en Israel, para pagar una cuenta de hotel. Fui criado con la idea de que sólo se debe comprar lo que se puede pagar en efectivo. La idea de tener deudas me apabulla. Supongo que nuestra economía se vendría abajo si todos hubieran sido criados como yo.

¿Alguna vez terminó de leer un libro que no le gustaba?

–No, en general salteo... ahora que lo pienso, sí, una vez. Leí todo *Mein Kampf* porque era necesario saber lo que pensaba. Pero no fue un placer.

¿Cuál es el mejor elogio que recibió como poeta?

–Ocurrió del modo más inesperado. Una amiga mía, Dorothy Day, había sido detenida en la prisión de mujeres de la 6ta. Avenida y la



calle 8 por participar en una protesta. Bien, llevaba ya una semana en la cárcel cuando un sábado fue conducida en fila junto con otras jóvenes hasta las duchas. Un grupo acababa de ser empujado bajo el agua cuando una mujer, una prostituta, proclamó a viva voz:

Hundreds have lived without love,
But none without water,

versos de un poema mío que acababa de aparecer en *The New Yorker*. Cuando me enteré de la anécdota, comprendí que no había escrito en vano.

¿Existen diferencias esenciales entre la poesía escrita por hombres o por mujeres?

–Los hombres y las mujeres deben enfrentarse con dificultades opuestas. La dificultad para un hombre es evitar ser un esteta... evitar decir cosas, no porque sean verdad sino porque son poéticamente eficaces. La dificultad para las mujeres es tomar suficiente distancia de las emociones. Ninguna mujer es una esteta. Nunca ninguna mujer escribió versos sin sentido. Los hombres son playboys; las mujeres, realistas. Si uno cuenta una historia divertida, sólo una mujer será capaz de preguntar: "¿Sucedió de verdad?". Creo que si los hombres supieran lo que las mujeres dicen de ellos cuando hablan entre sí, la raza humana desaparecería.

Si usted se volviera loco, ¿qué clase de locura cree que le agarraría?

–No me imagino volviéndome loco. Simplemente es algo que rebasa mi imaginación. Uno puede ser un poco delirante, pero ¡eso es otra cosa! Hay un libro muy divertido que se llama *The Three Christs of Ypsilanti (Los tres Cristos de Ypsilanti)*, sobre un hospital donde hay tres personas que están convencidas, cada una de ellas, de ser Dios. Lo cual es bastante común, sólo que en este caso, ¡uno de ellos había conseguido un discípulo!

¿Contiene música la poesía?

–Se puede hablar de "música" verbal siempre que recordemos que el sonido de las palabras es inseparable de su significado. Las notas musicales no denotan nada.

¿Cuáles son sus objetivos cuando escribe una pieza versificada a la que alguien va a ponerle música? ¿Existe alguna diferencia en su método?

–Cuando se escriben palabras que serán musicalizadas, se debe recordar que probablemente sólo una de cada tres palabras será escuchada. Entonces, hay que evitar la imaginería complicada. Son apropiados los verbos de movimiento, las interjecciones, las listas y los sustantivos como Luna, Mar, Amor, Muerte.

Usted escribió el himno de las Naciones Unidas musicalizado por Casals. ¿Cuáles fueron allí sus métodos y objetivos?

–El problema para escribir el tema de Naciones Unidas sin ofender las concepciones de nadie respecto del hombre, la naturaleza y el mundo, era cómo evitar los clichés más aburridos. Decidí que lo mejor que podía hacer era lograr que toda la imaginería fuera musical, ya que la Música, a diferencia del Lenguaje, es internacional. Casals y yo nos escribimos, y él fue extremadamente generoso aceptando modificar su música cuando, en una o dos ocasiones, yo sentí que había acentuado mal las sílabas.

Muchos artistas y escritores trabajan para los medios o utilizan las técnicas de la comunicación de masas para componer o editar su obra.

–Eso nunca me tentó, por cierto. Supongo que para algunas personas como Norman Mailer funciona bien. Personalmente no veo cómo alguien civilizado puede mirar televisión, y menos todavía tener un televisor. Prefiero las historias de detectives, especialmente *El padre Brown*. Tampoco me interesa especialmente la ciencia ficción. Leí algo de Julio Verne en mi juventud,pero no me interesan mucho los otros planetas. Me gusta que los planetas estén donde están, en el cielo.

¿Existe algún medio de comunicación que sea para usted un estricto tabú?

–Sí: la televisión, todas las películas exceptuando las cómicas –Carlitos Chaplin y los Hermanos Marx eran divertidos– y el rock and roll son tabú para mí.

¿Diarios?

–Son penosos, pero uno tiene que leerlos para saber qué está sucediendo. Trato de leerlos lo más rápido posible. Nunca es muy agradable en la mañana abrir el *New York Times*.

Leyó, o trató de leer, el *Finnegans Wake*?

–No soy muy bueno en Joyce. Obviamente es un gran genio, pero su obra es simplemente demasiado larga. Joyce mismo dijo que quería que la gente se pasara la vida leyendo su obra. Para mí, la vida es demasiado corta y demasiado valiosa. Siento lo mismo respecto al *Ulises*. Además, el *Finnegans Wake* no puede ser leído como leemos normalmente. Uno se puede sumergir, pero no creo que nadie pueda leerlo de un tirón y recordar después qué sucedía. La cosa cambia en dosis pequeñas. Recuerdo cuando *Anna Livia Plurabelle* se publicó en forma separada, logré terminarlo y lo disfruté. En general, me gusta que las novelas sean cortas y divertidas. Hay algunas excepciones, por supuesto; con Proust, uno sabe, por ejemplo, que no pudo haber sido más corto. Creo que mis novelistas actuales favoritos son Ronald Firbank y P. G. Wodehouse... porque los dos hablan del Edén.

Dicho sea de paso, ¿sabe que usted aparece mencionado en la página 279 del *Finnegans Wake*?

–Sí, lo sabía. No podría haberle dado el número de página, pero he visto la nota al pie.

¿Y qué opina de los ritos matrimoniales?

–Bueno, a mí me parece muy bien la idea de las bodas, pero pienso que lo que arruina tantos matrimonios es esa idea romántica del enamoramiento. Supongo que les sucede a las personas que están dotadas de una imaginación inusualmente frondosa. Sin duda, lo que se da en esos casos es una experiencia mística. Pero en el caso de la mayoría de la gente que cree estar enamorada, la situación puede explicarse, me parece, de un modo mucho más simple y, me temo, brutal. El problema con todo este asunto del amor es que uno u otro de los integrantes de la pareja termina sintiéndose mal porque las cosas no ocurrieron tal como se lo imaginaron. Me temo que las cosas salían mucho mejor cuando los matrimonios eran arreglados por los padres. Creo que es absolutamente esencial que los integrantes de la pareja compartan cierto sentido del humor y una visión del mundo. Y, al igual que Goethe, pienso que los matrimonios deberían celebrarse en forma más silenciosa y modesta porque sólo son el comienzo de algo. Los festejos ruidosos hay que reservarlos para las conclusiones triunfales.

¿Piensa que los escritores son más respetados en el exterior que aquí?

–No, no diría eso. Cuando me preguntan a qué me dedico, siempre contesto que soy un historiador del medievo. Eso congela la conversación. Si uno les dice que es poeta, uno es objeto de miradas raras que parecen decir, "¿de qué vivirá?". En los viejos tiempos, un hombre se enorgullecía si en su pasaporte decía Ocupación: Caballero. El pasaporte de lord Antrim decía simplemente Ocupación: Par... lo cual me parece muy apropiado. He tenido una vida afortunada, tuve un hogar feliz, y mis padres me brindaron una buena educación. Y mi padre era a la vez médico y académico, de modo que nunca tuve la idea de que el arte y la ciencia fueran culturas opuestas... ambas tenían cabida en mi casa por igual. No me puedo quejar. Nunca tuve que hacer nada que realmente me disgustara. Por cierto, he tenido que hacer algunos trabajos que no habría hecho de haber tenido dinero; pero siempre me he considerado un trabajador, no un jornalero. ¡Hay tantas personas que tienen trabajos que no les gustan en absoluto! Yo no, y estoy agradecido. ▮

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Poetas *de la colección* Confesiones de escritores. Las entrevistas de The Paris Review.

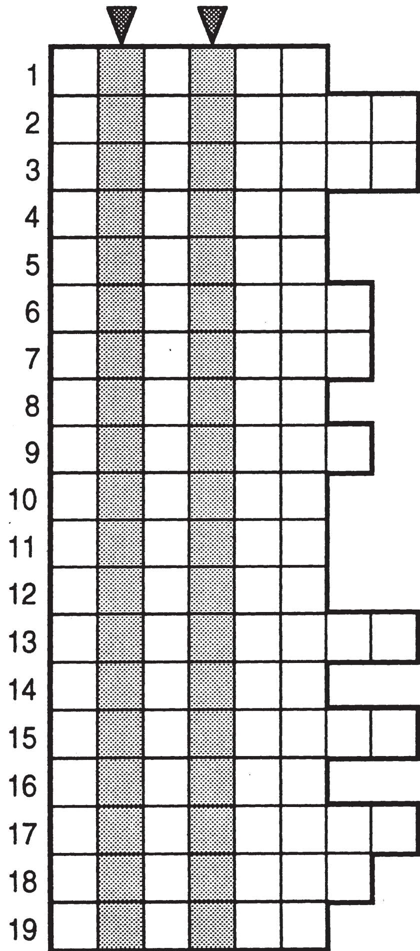
VERANO 12 / JUEGOS

GRILLAS DE MENTE

Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, una frase del autor que encabeza la página.

DEFINICIONES

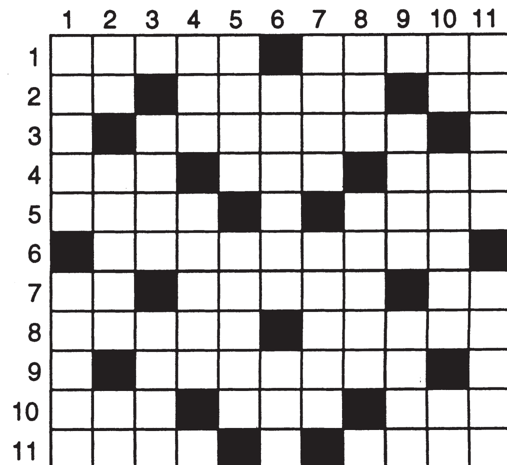
1. Utensilio para colgar la ropa.
2. Detonador de granadas.
3. Ovacionado.
4. Tesoro público de una nación.
5. De forma de mitra.
6. Renegar, apostatar.
7. Que se puede ver.
8. Bebida alcohólica.
9. Que tienen una beca.
10. Sortija.
11. Que está arrugado o que presenta asperezas.
12. Doctrina gnóstica.
13. Acción de oprimir.
14. Dar vueltas alrededor de una cosa.
15. Patrocinar.
16. Discreción.
17. En medicina, relativo a la corva.
18. Falta de desarrollo mental.
19. Marca de coche.



LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, a, ab, be, ble, bran, ca, cla, cha, dio, do, dy, e, es, ger, gi, gno, go, i, ju, le, lo, llo, ma, mi, ni, Ni, o, o, per, plí, po, po, pre, pro, ra, rar, rio, rio, ru, ssan, sar, si, si, sión, sis, so, ta, te, te, tez, tral, ver, vi.

CRUCIGRAMA



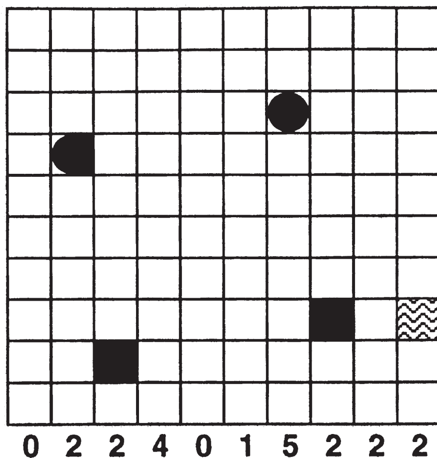
HORIZONTALES

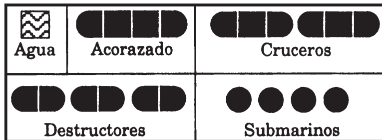
1. Echar la red./ Acunar.
2. Abreviatura de ídem./ Palpitar./ Símbolo del lantano.
3. De la mañana.
4. Altar./ Bobo./ Planta liliácea de bulbo comestible.
5. Cuerda gruesa./ Anona.
6. Situaban, instalaban.
7. Letra griega./ Extingue el fuego./ Símbolo del ástato.
8. Piña, fruta tropical./ Decreto del zar.
9. Salobres.
10. Manto de los beduinos./ Organo visual./ Insignia de los comendadores de la orden de San Antonio.
11. Exótico./ Se vienen de arriba hacia abajo.

VERTICALES

1. Libro de poemas de Bécquer./ Abonar por lo adquirido.
2. (Mr.) Caballo parlante de la TV./ Caballo de poca alzada./ Símbolo del bario.
3. Hechicero./ Cocinar a las brasas.
4. Flanco, costado./ Dícese del pueblo que invadió España en el siglo V (fem.).
5. Lapso breve./ Piedra preciosa tornasolada.
6. Muy original (fem.)./ Pimiento.
7. Punta del lápiz./ Puntiagudo.
8. Epoca./ Pieza que corona el capitel de una columna.
9. Pelo de la oveja./ Palo de la bandera.
10. Artículo determinante./ Profeta menor./ Iniciales del científico Einstein.
11. Raciocinio./ Lienzo con que se cubre el escenario de un teatro.

BATALLA NAVAL





En cada tablero hay escondida una flota completa, igual a las que se muestran en las figuras debajo de estos. En cada uno se dan algunos de los cuadros invadidos por la flota, y otros que sólo tienen agua. Además, al pie de cada columna y al costado de cada hilera, se indica cuántos cuadros ocupa la flota en esa columna o hilera. Deduzca, para cada tablero, la ubicación de la flota. Tenga en cuenta que los barcos en ningún caso se tocan entre sí.

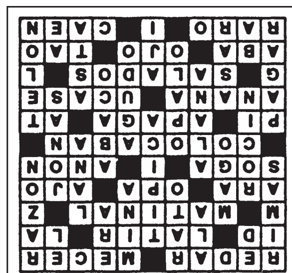
SOLUCIONES

grilla de mente

1. PERCHA/ 2. ESPOLETA/ 3. ACLAMADO/ 4. ERARIO/ 5. MITRAL/ 6. ABJURAR/ 7. VISIBLE/ 8. BRANDY/ 9. BECARIO/ 10. ANILLO/ 11. RUGOSO/ 12. GNOSIS/ 13. OPRESION/ 14. VERSAR/ 15. PROTEGER/ 16. SIGILO/ 17. POPLITEO/ 18. IDIOTEZ/ 19. NISSAN.

"Escribir en un periódico arruina los estilos."
Oscar Wilde

crucigrama



batalla naval

